

● Construida como la anterior con materiales de su propia biografía, la segunda novela de Carlos Pardo confirma la calidad de su propuesta narrativa

## Lo personal es político

### EL VIAJE A PIE DE JOHANN SEBASTIAN

Carlos Pardo. Periférica. Cáceres, 2014. 240 páginas. 18,50 euros

Ignacio F. Garmendia

Ya habitual en el periodismo o la crítica, el término autoficción tiene algo que lo hace antipático, pero lo cierto es que resulta útil a la hora de definir una forma de narrativa que no siendo de hoy, pues abundan los precedentes, señala una de las tendencias más fecundas de nuestro tiempo. Con *El viaje a pie de Johann Sebastian*, su segunda novela tras *Vida de Pablo* (2011), el poeta Carlos Pardo vuelve a explorar ese territorio difuso donde conviven la ficción y la autobiografía, y aun-



que esto último, en el fondo, no importa tanto cuando se trata de valorar el alcance de un libro o simplemente de disfrutarlo, la identificación entre el autor y el narrador condiciona de algún modo la lectura. En tanto que lectores sólo podemos decir que el juego funciona a veces —es el caso de esta novela, que brilla a una altura infrecuente— y otras no, por razones que tienen que ver con el estilo y la ambición del planteamiento, pero también con la capacidad para retratar vivencias significativas, concierne, sin necesidad de subrayados, y con la honestidad que demuestre el autor a la hora de recrearlas.

“Ni mentira ni verdad”, dice el narrador para definir su relato, pero ya sabemos que la verdad literaria es otra cosa y esa, la que



El narrador y poeta Carlos Pardo (Madrid, 1975).

cuenta, es la que otorga valor a *El viaje a pie de Johann Sebastian*. Desde el presente marcado por la enfermedad de unos padres divorciados que necesitan ser atendidos, lo que ha provocado tensiones y enfrentamientos entre sus cinco hijos, el protagonista, que es uno de ellos, traza un cuadro de época que evita el costumbrismo amable y de hecho llega a incomodar al lector o lo sacude, sin por eso ca-

er—y se habla de situaciones duras— en lo patético. Todos han seguido rumbos erráticos y sus respectivas debilidades se exponen con crudeza, pero desde una posición que busca comprender—no justificar, no buscar atenuantes— aunque sea doloroso. El propio narrador evoca desde la distancia sus años de formación, instalado en un horizonte de precariedad que se extiende a toda una generación y

es retratado con una lucidez exenta de autocomplacencia.

Esa veta reflexiva, pero apegada a lo concreto, convive con pasajes más ligeros dentro de un marco general realista, interrumpido por la interpolación del relato autónomo que da título a la novela, donde se cuenta el largo “viaje a pie” del joven Bach para estudiar junto a su maestro el organista Buxtehude. Sorprendente en principio, el relato apor-

ta claves sobre la “estructura de la fuga” que sustenta el conjunto y ofrece, entre líneas, algo parecido a una poética narrativa, pues la propia escritura como espacio de liberación o de reconocimiento ocupa un lugar central en la novela. Otros capítulos reproducen *El pequeño diario de mi madre*, personaje conmovedor en el drama familiar, o un fragmento escrito por un hermano o textos propios antiguos. Dispuestos a retazos, en una secuencia que no sigue un desarrollo lineal, todos ellos forman una unidad de sentido que va más allá de la experiencia propia.

Pardo propone una doble inquisición que aborda a la vez el desmoronamiento de una familia y de las coordenadas que un día parecieron seguras, relacionando los planos individual y colec-

La propia escritura como espacio de liberación o reconocimiento ocupa aquí un lugar central

tivo —lo personal es político— de un modo sutil, nada doctrinario. El primero, con la familia como telón de fondo, se resuelve a través de una descarnada radiografía que podría compararse, por su voluntad paradigmática, con la famosa de *El desencanto*, pero —conviene resaltarlo, porque importa en el plano moral— aquí la exhibición del daño no va acompañada de la atribución a otros de los fracasos o las perplejidades. De hecho el narrador huye de los discursos victimistas, proyecta una mirada irónica e implacable sobre sí mismo y no se permite ni la autocompasión ni el autoengaño. E igual respecto a lo que llaman el compromiso. Renunciando a la denuncia de trazo grueso, Pardo demuestra que hay formas de analizar críticamente la realidad que no pasan por la soflama panfletaria, al tiempo que devuelve la dignidad —falta hace, pero basta de arengas— a una palabra tan manoseada como *pueblo*.

dios son el apoyo, la compañía, la necesaria urdimbre de una conquista comercial del globo. Sin los graves tratados de los orientalistas del XVIII y el XIX, la partición de las colonias se hubiera producido de diverso modo. No obstante, es la competencia entre potencias europeas (España, Italia y Francia, principalmente) quien ha llevado a Marruecos a la legación italiana donde De Amicis viaja.

De esta colusión de intereses, De Amicis extraerá sin embargo las más vivas impresiones: extraerá, junto a una idea de Italia, la idea de la pureza, del misterio, de una verdad velada por la incuria y el polvo.

## Naturalismo y aventuras

### MARRUECOS

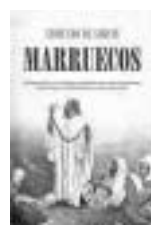
Edmundo de Amicis. Trad. Cayetano Vidal. Almuzara. Córdoba, 2014. 384 páginas. 19,95 euros

Manuel Gregorio González

Tiene razón Francisco Javier Martínez, en su oportuno prólogo, cuando señala que este *Marruecos* de Edmundo de Amicis es, tanto como un viaje a *terra ignota*, la exploración de una confusa identidad italiana. Recordemos que Amicis marcha al país

norteafricano en 1875; vale decir, cinco años después de la unificación de Italia, y en pleno proceso de invención y búsqueda de un *espíritu* italiano que diera consistencia al precipitado histórico que culmina con el *Risorgimento*. A esa labor de compactación cultural contribuirá en buena medida la literatura de Amicis, como antes lo había hecho el célebrimo Manzoni de *Los novios* (Manzoni era nieto del gran jurista ilustrado Cesare Beccaria), y como lo hará, quizá con

mayor éxito, la música triunfal de Verdi. En esas condiciones, el italiano De Amicis marcha a la vecina Marruecos; pero no marcha como un aventurero emboscado, que consigna sus impresio-



nes en solitario, sino como miembro de una legación oficial, que asiste a la coronación de Hassan I.

Quiere decirse, pues, que en

este *Marruecos* de Amicis se muestra el fenómeno del exotismo, del orientalismo occidental, en toda su complejidad, y no sólo como una inocente efusión antropológica. En efecto, el escritor De Amicis compone una encantadora crónica sobre gentes y lugares donde el folklore y el paisaje adquieren la mayor importancia, y donde el estudio del otro sirve para definir, a la contra, el carácter y la supremacía de las sociedades occidentales. A esto cabe añadirle que tales estu-